

Hacia una eco/ontología política del desarrollo: territorio y relacionalidad *desde* América Latina

Towards a political eco/ontology of development: territory and relationality *from* América Latina

Borrastero, Matías Alejandro*

m.borrastero@unc.edu.ar

Enviado para su publicación: 28/09/22

Aceptado para su publicación: 17/12/22

Resumen

En el presente artículo¹ recupero algunos elementos claves de la deconstrucción del desarrollo con el objetivo de avanzar en una comprensión crítica de las relaciones entre sociedad y naturaleza, desde una perspectiva decolonial. En ese marco, propongo una aproximación al desarrollo en tanto dispositivo moderno/colonial, destacando algunas contribuciones sumamente fructíferas para la construcción de un enfoque interdisciplinario que integre las dimensiones eco y ontológica en la comprensión de los conflictos y resistencias socioambientales.

* Licenciado y Profesor en Filosofía (UNC). Becario doctoral SECyT-UNC/CONICET (CIECS-UNC). Doctorando en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Integrante de los proyectos de investigación "Interpelaciones críticas a las ciencias sociales y humanidades" (SECyT-UNC) y "Transformaciones territoriales desarrollistas. Tensiones territoriales y resistencias al desarrollo en la Provincia de Córdoba en el Siglo XXI" (SECyT-UNC).

¹ El presente texto recupera en gran medida la investigación desarrollada en el marco del Trabajo Final de Licenciatura en Filosofía (FFyH-UNC) "Aproximaciones críticas al desarrollo: los aportes de Arturo Escobar para repensar la relación sociedad-naturaleza *desde* América Latina". Para su consulta, comunicarse a través de m.borrastero@unc.edu.ar.

En función de ello, me detengo en tres ejes de reflexión que considero centrales en esta indagación: primeramente, en torno a la construcción de la territorialidad estatal-moderna y la colonialidad de la naturaleza, raíces históricas que permiten comprender al largo proceso de conquista y colonización latinoamericana como condición de posibilidad para el despliegue del moderno dispositivo del desarrollo. Y, de manera posterior, en torno de la relacionalidad como elemento clave para una perspectiva que integre y complemente ecología y ontología política.

El trabajo tiene por objetivo ofrecer una suerte de coordenadas epistémico-políticas para orientar un camino de indagación crítica en torno de la intersección entre naturaleza, cultura, territorio y desarrollo, en el marco de la invitación a construir *cartografías críticas del(os) territorio(s)*. A su vez, interesa destacar los principales aportes del enfoque del *posdesarrollo*, en tanto marco de comprensión centrado en las resistencias, adaptaciones y subversiones al desarrollo.

Como corolario de esta indagación, presento algunos elementos que, desde mi lectura, resultan hoy desafíos en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas. Nuevos -y no tan nuevos- interrogantes que interpelan nuestro quehacer académico y nuestro crítico cotidiano.

Palabras claves

Críticas al desarrollo; Posdesarrollo; Ecología política; Ontología política; Relacionalidad.

Abstract

In this article I recover some key elements of the deconstruction of development with the objective of advancing in a critical understanding of the relations between society and nature, from a decolonial perspective. In this context, I propose an approach to development as a modern/colonial dispositive, recovering some extremely fruitful contributions for the construction of an

interdisciplinary approach which integrates an eco and ontological dimensions in the understanding of socio-environmental conflicts and resistance.

Based on this, I inquire on three issues that I consider central to this research: firstly, around the construction of modern-state territoriality and the coloniality of nature, historical roots that allow us to understand the long process of conquest and Latin American colonization as a condition of possibility for the deployment of the modern device of development. And, later, around relationality as a key element for a perspective that integrates a political ecology and political ontology.

This work aims to offer a kind of epistemic and political key elements to guide a critical inquiry around the intersection between nature, culture, territory and development, in the framework of an invitation to build *critical cartographies of the territory(s)*.

Keywords

Coloniality; Post-development; Political Ecology; Political Ontology; Relationality

Introducción

Al calor de los diversos y acuciantes conflictos socioambientales que atraviesan a nuestra región latinoamericana en las últimas décadas, y en el marco del *giro eco-territorial de las luchas*, el debate en torno al desarrollo ha recobrado fuerza y potencia tanto a nivel académico como social. Recuperando críticamente algunas de las producciones de etapas anteriores, con referentes asociados a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y a la Teoría de la Dependencia (Borrastero, 2022; Madoery, 2015; Gudynas, 2012; Kay, 1991), nuevas perspectivas críticas al desarrollo han renovado el escenario de las ciencias sociales latinoamericanas. Enfoques interdisciplinarios, influenciados en

gran medida por el posestructuralismo, el pensamiento decolonial y la teoría crítica.

Estas perspectivas han planteado nuevos interrogantes en el marco de un presente caracterizado por una profunda crisis ecológica, proponiendo a su vez nuevos marcos de comprensión de los conflictos y resistencias socioterritoriales. Desde el caso específico de América Latina, en un contexto de consolidación del neoliberalismo, cuyo despliegue -vía sangrientas dictaduras, políticas de austeridad y ajuste estructural- opera privatizando y exproliando a los pueblos de sus bienes comunes. Procesos que, a través del Consenso de los Commodities, han profundizado descomunadamente la globalización del modelo capitalista y extractivista de producción, distribución y consumo (Svampa, 2012, 2013).

Desplegando una fuerte crítica a la matriz civilizatoria que ha producido una degradación y transformación sin precedentes en la dinámica geo-metabólica de nuestro planeta, estas nuevas perspectivas críticas al desarrollo se han nutrido tanto de los aportes de movimientos socio-ambientales -actores centrales de la realidad política latinoamericana- como de producciones científicas de diversas disciplinas (Crutzen, 2006; Moore, 2013; Machado Aráoz, 2014, 2017; Svampa, 2016, 2019; Svampa y Viale, 2020). Como veremos, se trata de enfoques que asumen como punto de partida una crítica al modelo de organización socioproductiva que, anclado en nociones tales como crecimiento ilimitado y progreso, es impulsado por las economías centrales.

Como sostiene Porto Gonçalves (2001: 8), en el -renovado- debate en torno al desarrollo "se inscribe una cuestión supuestamente nueva, a saber, la relación entre sociedad y naturaleza, dado que tanto en la izquierda como en la derecha se creía que desarrollo era sinónimo de salir de la naturaleza, y más aún, de dominarla, instrumentándola y reduciéndola al estado de recurso". Lo que se vuelve más explícito, advierte el geógrafo brasileño, si nos remitimos a la experiencia latinoamericana en la cual pueblos enteros, clases y sujetos fueron – y aún lo son- dominados y asimilados a la condición de naturaleza. Por este motivo, el despliegue de una indagación crítica al desarrollo, *desde* Latinoamérica

como lugar de enunciación, no puede prescindir de una crítica al paradigma moderno/colonial que atraviesa la historia y el presente de nuestra región.

En ese marco, en el presente artículo nos interesa recuperar algunos elementos claves de la deconstrucción del desarrollo propuesta por Arturo Escobar con el objetivo de avanzar en una comprensión crítica y de(s)colonial de las relaciones entre sociedad y naturaleza, en el marco de una profunda crisis socio-ecológica. En este excursus, haremos hincapié en torno a algunos ejes centrales de la crítica al desarrollo, tales como modernidad, colonialidad, naturaleza y territorio, proponiendo un diálogo entre el trabajo de Escobar y el del geógrafo brasileño Carlos Walter Porto-Gonçalves. A manera de conclusión y nuevas aperturas, compartimos algunas reflexiones en relación con la construcción de una perspectiva relacional, más allá (o *más acá*) de la dicotomía naturaleza-cultura.

Desarrollo/modernidad/colonialidad

Al hablar del desarrollo en términos de Escobar (2014: 29-47), hablamos de un "régimen de representación, de una invención (...) que moldeó ineluctablemente toda concepción posible de la realidad y la acción social de los países que, desde entonces, se conocen como subdesarrollados". Un régimen de representación que inauguró un imaginario aún vigente en nuestras sociedades: la distinción entre países "desarrollados" y "subdesarrollados", entre "primer" y "tercer mundo". Un imaginario que identificó al desarrollo con una serie de características específicas, propias de los países centrales e industrializados -desde los cuales este discurso fue enunciado-, a las que volvió hegemónicas y constituyó como *régimen de verdad*.

Este autor indaga, en ese sentido, en el espacio de construcción del *desarrollo* -y, por ende, del *subdesarrollo*-, y en su operacionalización a través de un conjunto de teorías, prácticas, instituciones y saberes. Lo que, a partir de la caja de herramientas foucaultiana, es comprendido a través del concepto de *dispositivo de gubernamentalidad* (Escobar, 2007). Es decir, un conjunto heterogéneo de prácticas y discursos; una red de discursos, instituciones,

edificios, leyes, medidas policíacas, tecnologías de poder, proposiciones filosóficas que resulta del entrecruzamiento de relaciones de poder y de saber (Foucault, 1990, 2006, 2021; Agamben, 2011).

En tanto *dispositivo*, el desarrollo se convirtió en la estrategia de redención y salvación de los pueblos y sociedades signadas por el -supuesto- "atraso", la "pobreza" y el "salvajismo", que podían y debían ser superados mediante su conversión a los patrones modernos y occidentales. Una estrategia que implicó y promovió una "transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictámenes de las del llamado Primer Mundo" (Escobar, 2007: 11).

En ese sentido, el proceso de hegemonización del desarrollo implicó la conversión de una -entre otras- *filosofía de la historia* (la teleología moderna anclada en el ideal de progreso); de una *epistemología* (la moderna, occidental, racionalista); de una *ontología* (basada en el dualismo moderno); y de una *economía* (la mercantil-capitalista, basada en el crecimiento ilimitado), en programa político.

A través de la matriz simbólica del desarrollo, "los demás pueblos (los no europeos) fueron vistos como salvajes, vale decir, de la selva, de la naturaleza, y por eso debían ser civilizados para que tuvieran acceso a la cultura" (Porto Gonçalves, 2001: 9). *Cultura*, en tanto sinónimo de modernidad y progreso; *naturaleza*, en tanto sinónimo de primitivismo, tradición y atraso. Una matriz discursiva que, sin dudas, aún permea en muchas ocasiones nuestros imaginarios políticos, nuestras prácticas epistémicas, nuestro quehacer cotidiano.

La propuesta teórica de Arturo Escobar se inscribe en el marco del llamado *giro decolonial* de las humanidades y ciencias sociales latinoamericanas (Lander, 2000; Castro-Gómez, 2002; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Contexto en el cual una serie de autores/as ha puesto la mirada sobre la *colonialidad* que atraviesa las complejas dimensiones que constituyen y conforman la vida de las sociedades latinoamericanas. Es decir, que han atendido de manera especial al patrón de poder capitalista fundado en una clasificación racial y étnica de la población, que jerarquiza lo occidental sobre lo no-occidental y opera en los

ámbitos materiales y subjetivos de las sociedades que han atravesado el colonialismo (Quijano y Wallerstein, 1992).

En pocas palabras, se trata de propuestas teóricas que han atendido, a su vez, a la dimensión discursiva, a la materialidad de lo simbólico, en tanto campo de *poder/saber* en el que operan una serie de dispositivos con profundos efectos sobre los cuerpos, los territorios y la(s) naturaleza(s).

En ese marco, es menester destacar que si bien, desde el análisis de Escobar, el dispositivo del desarrollo se convirtió en hegemónico en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, "*sus raíces yacen en procesos más profundos de la modernidad y el capitalismo*" (Escobar, 2000: 32)². Su historia, por ende, no puede sino ser comprendida a través del colonialismo y la *colonialidad*, en tanto condiciones históricas de posibilidad del despliegue y consolidación del paradigma civilizatorio de la modernidad capitalista.

En ese sentido, Betancourt Santiago y Porto Gonçalves (2017: 184-185) sostienen que la modernidad, en tanto proceso de transformación histórica, sienta sus bases en torno a dos principios nodales: la escisión entre sociedad y naturaleza, en primer lugar; y la desacralización de la naturaleza y los territorios, en segundo lugar. Dos principios, en sus palabras, "constitutivos de la voracidad del productivismo capitalista sobre-explotador de la naturaleza". En ese marco, los autores reconocen al antropocentrismo como uno de los fundamentos epistémicos de la llamada "civilización occidental", el cual implica no solo la separación entre hombre y naturaleza, sino también una jerarquización, donde el Hombre –con mayúscula y en masculino- se convierte en *sujeto* y la naturaleza en un *objeto* cuyo destino es la satisfacción de los deseos humanos. Se trata de un paradigma que autoriza la dominación de la naturaleza e instaura un olvido de sus procesos biológicos, energéticos, como también de los procesos vitales propios del ser humano en tanto cuerpo, en tanto especie. A su vez, advierten los geógrafos, la objetualización/objetivación de la naturaleza operó negando e invisibilizando prácticas espirituales y simbólicas para con lo natural, no solo en

² El resaltado me pertenece.

el continente americano conquistado y colonizado, sino también en la misma conformación societal europea. Bajo el discurso de progreso, desarrollo y productivismo, el capitalismo moderno/colonial, en su momento de emergencia y expansión imperial, operó extinguiendo saberes y haceres que sostenían un carácter sagrado de la Naturaleza. Produciendo, como veremos más adelante, un *régimen* específico de naturaleza: naturaleza(s) colonizada(s) y por colonizar.

Desde esta perspectiva es posible interpretar los conflictos y luchas socioambientales en términos de *regímenes de naturaleza* en tensión. Regímenes que se solapan y yuxtaponen continuamente; conflictos en los que la cuestión del territorio (re)aparece como uno de sus ejes centrales (Escobar, 2014). A continuación, dedicaremos unas páginas a una indagación crítica sobre el mismo, recuperando algunos elementos claves del trabajo del geógrafo brasileño Carlos Walter Porto Gonçalves.

Territorializar al territorio: *territorialidades* en tensión

En este aspecto, seguimos a Porto Gonçalves (2001: 5) al afirmar que “el proceso de apropiación de la naturaleza, inherente a cualquier sociedad, no puede comprenderse -como por desgracia se ha hecho- como un proceso exclusivamente material, casi siempre de carácter económico, como si la apropiación careciera de sentidos”. De ello trata el proceso de *geo-grafiar*, de *marcar la tierra*: un proceso de apropiación simbólico-material, de construcción del espacio desde la identidad, la autonomía y la diferencia. Sin dudas, fuertemente agónico y conflictivo.

Lo interesante -y sumamente potente- de este marco, es que inscribe al territorio en el campo de las relaciones de poder, y resalta la dimensión política e histórica que lo atraviesa. Reconoce que vivimos, en palabras de Porto (2001: 17), “una tensión de *territorialidades*, lo que nos conduce a la necesidad de des-sustancializar, des-naturalizar, el concepto de territorio, y percibir que en él subyace una territorialidad que se instituye, vale decir, que existe un proceso de

territorialización". Esta perspectiva, por ende, sienta las bases para una comprensión crítica, e inevitablemente política, de las relaciones territoriales.

Desde este marco, es imposible pasar por alto la historicidad específica de las territorialidades en tensión. En ese sentido, uno de los aspectos que nos interesa destacar es la profunda transformación que el dispositivo del desarrollo operó, y aún hoy opera, sobre los territorios. A través de la delimitación, la privatización, la ocupación, el cercamiento y desplazamiento, y –en algunos casos, la patrimonialización, el desarrollo avanza fragmentando redes y entramados de vida, lazos sociales y culturales, entramados comunitarios. En otras palabras, rompiendo el *tejido de la vida*, profundamente relacional (Díaz, 2022; Escobar, 2012, 2017). La territorialidad del desarrollo es, en palabras de Porto, la territorialidad del "Estado territorial moderno", construido en el "viejo continente" europeo e impuesto en el "nuevo mundo" despojado de historia.

Al respecto, nos recuerda el geógrafo (2001: 19) que en el contexto de la creación y despliegue del Estado territorial moderno, "varias formaciones culturales desaparecieron bajo la acción unificadora emprendida por el Estado sin la cual el mercantilismo no se habría expandido". Ejemplo de ello fue, claro está, "la creación de sistemas unificados de pesos y medidas, incluida la moneda, -que- alteraba las prácticas culturales más profundas de los diferentes pueblos y comunidades que se constituían por miles en el interior de las fronteras de las diferentes formaciones estatales". Por este motivo, afirma, "no fue el colonialismo simplemente el que destruyó los diferentes pueblos y culturas en todo el mundo, (...) -ya que- la anulación de las diferencias estaba inscrita dentro del propio proceso de formación de los Estados territoriales modernos, y el colonialismo fue simplemente el desdoblamiento de esa forma en los espacios no europeos". Un elemento clave para comprender que este proceso de etnocentrismo, subalternización, homo y hegemonización de pueblos y culturas atravesó también al mismo continente europeo.

En ese marco, interesa detenernos en las prácticas y en los discursos que *marcan la tierra*, que construyen el territorio. Prácticas y discursos que *enactúan* (en palabras de Escobar, recuperando a Maturana y Varela), *eco y ontologías*

políticas. Prácticas y discursos que están necesariamente mediados por matrices simbólicas de significación y construcción, a través de las cuales dan lugar (o no, cabe aclarar) a las relaciones que constituyen y pueblan el mundo.

En términos analíticos, es en este aspecto en el cual nos interesa destacar el profundo entramado entre ecología y ontología políticas, clave para la comprensión de los conflictos y resistencias socioterritoriales. A saber: si toda ecología es política, en tanto que el vínculo entre sociedad y naturaleza está siempre atravesado por relaciones de poder, y toda política implica de sí una ontología, en tanto las prácticas y discursos construyen mundo, ecología y ontología se co-implican. Resulta vital, por ello, indagar en las prácticas y discursos que *enactúan* mundos, así como en la relación que construyen entre lo humano y lo no humano. En otros términos, en el reconocimiento y comprensión de los *socio-ecosistemas* que hacemos y nos hacen.

La pregunta por lo colonial: *naturaleza y colonialidad*

Nos hacemos eco de las palabras de Porto Gonçalves (2001: 12) al afirmar que “la cuestión ambiental constituye un elemento clave” para una comprensión crítica de la trama desarrollo, modernidad y territorio.

Como lo hemos planteado anteriormente, la *territorialidad* del Estado-Nación moderno tiene su origen entre los siglos XVI y XVIII. La Revolución Industrial, y su condición de posibilidad: la colonia, trajo consigo una profunda revolución geográfica, cuya expresión más drástica fue el profundo éxodo rural al que dio lugar. Para el geógrafo brasileño, el éxodo rural era más que un simple desplazamiento espacial: “era la expresión de un profundo proceso de transformación de las relaciones sociales, puesto que se trataba de la proletarianización de los antiguos campesinos”. Sujetos que, de allí en adelante, se transformaron en sujetos libres tanto de vender su *fuerza de trabajo*, como del *apego a la tierra* y al *lugar* que hasta entonces constituía el principal sustrato de reproducción de su vida. Un proceso de *des-lugarización* y *des-arraigo*, que la globalización neoliberal continúa profundizando y acelerando.

Esta disociación entre producción y consumo, entre humanidad y naturaleza, implicó dejar atrás la matriz (re)productiva anclada en el *valor de uso*, así como la escala del espacio vivido, de lo local. A partir de esta transformación, ya no serán las estaciones ni las necesidades vitales las que determinarán qué se va a producir, sino la demanda -de la *mano invisible*- del mercado.

Al respecto, el geógrafo advierte que

(...) ya en el capitalismo se produce una desvinculación geográfica y social entre lo que será producido y el consumo, puesto que lo que determina el proceso de producción es el *valor de cambio* y el objetivo es el *lucro*, a lo que se le otorga el nombre impersonal de mercado (Porto Gonçalves, 2001: 36)³.

En el caso del Tercer Mundo, asegura, el Estado se convirtió en la forma geográfico-política por excelencia del desarrollo, anclada en la idea de superar los límites locales, de la inexistencia de obstáculos naturales para el desarrollo del *hombre* y en una confianza en las potencialidades de la técnica (en contraposición a los "condicionamientos" de la tierra), en el centro del devenir social (Porto Gonçalves, 2001: 32-33)⁴.

Sin embargo, a partir de las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, podemos reconocer el surgimiento de "un discurso que niega la idea de un modelo universal de desarrollo para toda la humanidad" y que indica que "nos encontramos inmersos en una enorme tensión de territorialidades" (Porto Gonçalves, 2001: 45). Por un lado, territorialidades que buscan profundizar y mercantilizar las diferencias con el multiculturalismo neoliberal y el relativismo y, por otro, territorialidades que despliegan en los intersticios del *Mundo-Uno*,

³ Al respecto, recomendamos explorar el análisis desarrollado por Karl Polanyi en *La gran transformación*. En esta gran obra de 1944, el economista austríaco se dedica a indagar en torno de la construcción del "mercado" como entidad autorregulada, y del proceso de desgajamiento de la *economía* como dimensión autónoma de la vida social y cultural. Un análisis, en vínculo con la cuestión del desarrollo, puede encontrarse en Borrastero (2022: 57-76).

⁴ Una idea que aún hoy podemos encontrar en el -autodenominado- "desarrollo sustentable", una versión *aggiornada* de la confianza moderna en el avance de la técnica. Para nuestros autores, una expresión más de la *revolución verde* (Escobar, 1989; Porto Gonçalves, 2001). El resaltado me pertenece.

estrategias de resistencia, adaptación y subversión al modelo hegemónico de desarrollo. Resistencias que construyen, no sin contradicciones ni yuxtaposiciones, alternativas *a*/ desarrollo desde lo local y lo subalterno.

Estas territorialidades expresan, sin dudas, una historicidad propia, específica, y parten del reconocimiento de que la región latinoamericana está atravesada, desde la conquista, por una historia de devastación ecológica y social (Escobar, 2013).

Como afirmamos en páginas anteriores, en el marco del proceso de colonización y expansión del sistema-mundo capitalista, América Latina fue concebida como pura naturaleza, pura geografía, pura animalidad (Arnold, 2001). Como pura naturaleza a conquistar, extraer y explotar, pura materia prima a exportar hacia los centros de poder, de producción y de riqueza. El colonizador no fue otro que el Capital, el cual bajo una dinámica más bien productiva que represiva, produjo la "emergencia de un nuevo modo histórico de producción de subjetividades, territorialidades y 'naturalezas'" (Machado Aráoz, 2010: 32-45). La conquista generó, consecuentemente, cambios radicales en las relaciones socio-ecológicas, subsunción los cuerpos, los territorios, la(s) naturaleza(s) al mercado.

Por ello, podemos reconocer que el patrón de *colonialidad* que aún opera sobre los imaginarios culturales latinoamericanos, también permea nuestra realidad ambiental, nuestros regímenes de naturaleza. Hablamos por ello de una *colonialidad de la naturaleza*, de una matriz simbólica que estructura el vínculo entre sociedad y naturaleza, anclada en una visión antropocéntrica, mercantilista e instrumental.

Así, bajo el propósito de la modernización de las sociedades y de las economías latinoamericanas (y del "tercer mundo", en general), el despliegue del dispositivo del desarrollo actualizó el imaginario colonial *economizando* al mundo, negando y transformando prácticas culturales, tecnologías, saberes, temporalidades y modelos de naturaleza complejos y relacionales.

Hacia una *eco-onto-política*: Relacionalidad, organización y complejidad

Coincidimos con Escobar (2017: 144) al afirmar que "hoy asistimos a un nuevo ataque a todo lo relacional y colectivo en términos económicos, culturales y militares", a una profundización del *régimen de naturaleza capitalista*.

El concepto de *régimen de naturaleza*, de gran potencia analítica, ha sido propuesto por Escobar en su obra de 1999 *El final del salvaje*, y hace referencia al "resultado de articulaciones discursivas con acoplamientos biológicos, sociales y culturales" que configuran lo que es entendido como "naturaleza" (275-285). Se trata de una categoría que enfatiza el hecho de que la naturaleza es siempre construida mediante procesos discursivos y de significación, poniendo de manifiesto las relaciones de poder que atraviesan este proceso de construcción y reconociendo, a su vez, la dimensión biofísica de la realidad. Un modelo anti-esencialista que permite comprender cómo estas articulaciones coexisten, se traslapan, se hibridan y co-producen.

La categoría de *régimen* expresa, asimismo, el carácter histórico del proceso de constitución y construcción de un objeto en cuanto tal, a través de una multiplicidad de estrategias, dispositivos e instituciones; atravesadas por una multiplicidad de relaciones de poder. De esta manera, a través de esta categoría es posible comprender cómo la naturaleza es incorporada como objeto de la *gubernamentalidad*, siendo procesada, transformada, administrada, producida. Y, a su vez, cómo mediante discursos, prácticas y estrategias políticas, los movimientos sociales disputan y llevan a cabo un proceso de reapropiación de la naturaleza desde otros marcos, a través de formas *otras* de ver y actuar. En otras palabras, a través de una *praxis desde la relacionalidad*.

Como sostiene Escobar en aquel texto fundacional de una ecología política anti-esencialista, las luchas en torno de la apropiación de la naturaleza expresan disputas no solo por "bienes y servicios" -*conflictos ecológico-distributivos*, en palabras de Martínez-Alier (2006)-, sino también por la definición misma de la vida, la economía, la naturaleza y la sociedad (Escobar, 1999: 52).

Otrora definidas como *luchas culturales*, éstas han sido resignificadas en los últimos años, a partir del trabajo de Blaser, de la Cadena y Escobar, en términos de *luchas ontológicas* dando lugar a nuevo enfoque de análisis: la ontología política (Escobar, 2014: 94-135). A través de este enfoque y campo de estudios, estos autores/as proponen un análisis “de los procesos por los cuales se crean las entidades que constituyen un mundo particular y que conllevan, con frecuencia, negociaciones en campos de poder”. En otras palabras, un análisis de la *praxis* a través de la que se *enactúan* mundos.

Desde este marco, los autores buscan resaltar “la dimensión política de la ontología, y la dimensión ontológica de la política” (Escobar, 2014: 98). Una mirada que, de manera complementaria a la ecología política y al *posdesarrollo*, permite comprender de manera compleja y desde un registro histórico-político lo que se juega tanto en los conflictos socio-ambientales como en las *resistencias, adaptaciones y subversiones* que los movimientos socioterritoriales despliegan frente a las intervenciones del desarrollo (Escobar, 1999, 2005, 2007, 2014).

En síntesis, se trata de construir marcos que permitan analizar esos otros mundos -que- (ya) son posibles (Escobar, 2012). Mundos que, desde una perspectiva relacional, construyen un vínculo de continuidad entre lo social y lo natural, desde prácticas situadas y locales. Desde esta perspectiva, las *políticas de lugar* constituyen una forma emergente de política, un nuevo imaginario en el cual se afirma una lógica de la diferencia cultural/ontológica.

¿A través de qué prácticas y discursos se construye la relación con el ámbito de lo natural? ¿Qué tensiones y conflictos atraviesan los espacio-tiempos de interrelación? ¿Son escenarios de sinergia y complementariedad; de antagonismo y fragmentación? ¿Qué sentido e historicidad poseen las prácticas a través de las cuales se construyen, simbólica y materialmente, las *territorialidades*? ¿Se trata de ecologías/ontologías que reconocen y recrean lógicas *pluri-versales* o *uni-versales*? ¿Qué elementos constituyen las relaciones que pueblan el mundo? Estos, entre muchos otros, sin duda, son algunos de los interrogantes que guían una indagación desde una eco/ontología política latinoamericana.

Coincidimos con Escobar (2014: 109) al afirmar que “desde la posición ético-política del *pluriverso* -partimos del reconocimiento de que- la vida es profundamente relacional, desde siempre y a todo nivel y en todas partes, dado que todo es interrelación e interdependencia”. En ese sentido, el principio de autoorganización se ubica “en el corazón de la complejidad de la vida biológica y social” (Escobar, 2005: 226), cuyo (re)conocimiento puede resultar útil para comprender la interacción socio-ecológica⁵.

No podemos dejar de reconocer, sin embargo, que la relacionalidad convive y hace frente a la matriz modernizadora que separa cuerpos y territorios, que fragmenta e invisibiliza la bio-diversidad a través de una lógica de desarraigo y desterritorialización. En ese el marco, *praxis* locales y *con la Tierra*, renacen y fortalecen las luchas territoriales que resisten y *re-existen, desde abajo*, en las latitudes latinoamericanas. Regímenes, territorialidades y mundos se yuxtaponen, se tensionan y se producen en ese conflictivo encuentro.

A manera de conclusión: resistencia, subalternidad, pluriversalidad desde el lugar

A manera de conclusión, y con la intención de abrir a nuevas indagaciones, nos interesa recuperar, a través de la consigna *Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra*, algunas claves interpretativas de las luchas socio-territoriales de nuestro tiempo. De manera muy sucinta, y con el objetivo de abrir a nuevas indagaciones, quisiéramos resaltar tres dimensiones. A saber:

En primer lugar, la dimensión “desde abajo”, que señala una resignificación del *locus de enunciación* así como la afirmación del *lugar*, de lo local, como espacio de construcción política. Así mismo, y disputando la lógica verticalista arriba-abajo, reafirma un horizonte de construcción política que apunta a una

⁵ La interacción entre las ciencias sociales latinoamericanas y la teoría de la complejidad posee, desde nuestra perspectiva, un gran potencial epistémico-político para indagar en la lógica relacional que subyace a muchos dominios biológicos, sociales y económicos, donde las redes y la interconexión ocupan un rol vital. Así también, para explorar los contrastes, tensiones y solapamientos entre modelos relacionales de diversa jerarquía, centralización y flexibilidad (Escobar, 2012).

profundización de la dinámica democrática, más allá de la representatividad. Se trata de una dimensión que echa luz sobre las dinámicas asamblearias, comunales, vecinales que asumen las resistencias socioambientales, no desprovistas de tensiones y contradicciones, así como la asunción de un hacer político desde el barro, "desde el compost", en tanto posición y lugar de creación, ligado en gran medida a la (re)producción de la vida. Tensiona, cabe destacar, tanto un horizonte estado-céntrico, como una perspectiva institucionalista de lo político.

"Por la izquierda", en diálogo y reapropiación crítica con la tradición política de izquierda, resalta la dimensión comunitaria/comunal anclada en la igualdad en la diferencia. Realza, por otra parte, el movimiento de re-comunalización que resiste y tensiona el proceso de expoliación de los bienes comunes profundizado por el neoliberalismo.

Por último, "con la Tierra", nos lleva a indagar en la racionalidad y el conjunto de prácticas en sintonía con la dimensión relacional de la vida. Resalta las estrategias de sostenibilidad y re-creación de entramado vital, del tejido de la vida. Prácticas en ocasiones cotidianas, micropolíticas, que ponen en tensión la matriz instrumental del capital.

Desde nuestra perspectiva, estos elementos resultan hoy claves de interpretación sumamente fructíferas para comprender y acompañar las luchas y *r-existencias* socioambientales que atraviesan, a lo largo y ancho, nuestros territorios latinoamericanos. Elementos que, a su vez, abren nuevos interrogantes para las ciencias (no solo) sociales latinoamericanas, tensionando las fronteras disciplinares. A saber: ¿a través de qué prácticas y discursos resisten, adaptan, subvierten los movimientos sociales al modelo hegemónico de desarrollo? ¿Qué mundos *enactúan* a través de sus prácticas y discursos? ¿A través de qué prácticas y qué discursos se re-constituye hoy el tejido de la vida, el entramado de relaciones, que hacen y sostienen la vida -humana y no solo humana-? ¿A través de qué prácticas resisten y re-existen, desde los territorios, los socio-ecosistemas? ¿Qué sentidos de lo político atraviesan hoy las luchas territoriales,

de escala local y regional? ¿A través de qué marcos comprendemos, explicamos, *diseñamos* las dinámicas de interacción entre sociedad y naturaleza?

Lo que nos interesa resaltar aquí es que junto a las resistencias se ponen en juego construcciones alter(n)ativas de mundo en un presente en crisis. Alternativas que hacen frente a un modelo de desarrollo, a una maquinaria civilizatoria que arrasa la bio-socio-diversidad a través del monocultivo (de la palma, de la soja, de la caña y, en palabras de Vandana Shiva, *de la mente*). Experiencias que indagan no tanto en una superación sino más bien en una *re-construcción* del vínculo entre sociedad y naturaleza, del *tejido relacional de la vida*.

Por este motivo, detenernos en las estrategias de (re)construcción de los socio-ecosistemas permite ver, a su vez, una praxis de(s)colonial que desde los territorios locales tensionan las territorialidades hegemónicas. Estrategias de producción y reproducción de la vida, de *diseños otros* de (re)creación de la vida, que resisten a cinco siglos de colonialidad.

El desafío es, por ello, indagar en las estrategias que *enactúan mundos y conocimientos de otro modo*. No solo desde una *ecología de saberes* (Santos, 2009), sino también, desde una *ecología de prácticas*, de técnicas, de quehaceres. Prácticas y discursos que trascienden barreras disciplinares integrando, desde una mirada sistémica, la dimensión social y cultural; proponiendo nuevas *síntesis bio-culturales*.

Desde una mirada integral y sistémica, cuyo eje está anclado en la interdependencia radical y la *relacionalidad*, proponemos avanzar en un registro de lo humano y más allá (o *más acá*) de lo humano, que hace y sostiene la vida, partiendo de una crítica primaria a la visión antropocéntrica del paradigma moderno, occidental, capitalista y patriarcal. Registrar, reconocer, reciprocarse con el "conjunto infinito de prácticas llevadas a cabo por una multiplicidad de seres y formas de vida, todo lo cual implica un complejo tejido material orgánico e inorgánico", como sostiene Escobar (2017: 146) respecto de los manglares, y ensayar formas de comprender que nada preexiste a las relaciones que lo constituyen.

Al respecto, las palabras del geógrafo brasileiro Carlos Walter Porto Gonçalves (2017: 74) nos ayudan a aproximar algunas reflexiones finales al respecto, para seguir tramando pensar y sentir, *re-conociendo* el *pluriverso* que habitamos y nos habita, desde nuestra situacionalidad latinoamericana:

La aventura humana por el planeta partió de África y se repartió por el planeta. Nuestra especie aprendió a inventar mundos para responder a la diversidad de situaciones geográficas con las que deparó. Inventó/creó saberes/haceres para curarse, porque es propio de la naturaleza de todo ser vivo enfermar/morir; inventó/creó saberes/haceres para habitar, porque había que protegerse de la intemperie; inventó/creó modos de conservar la carne, salándola o deshidratándola; saberes/haceres para conservar la leche haciendo quesos, mantecas y otras cosas más; saberes/haceres para conservar la fruta, haciendo dulces cristalizados o en almíbar; inventó formas de religarse con el cosmos y de belleza, porque al final, la pulsión a lo bello, a lo maravilloso acompaña a cada grupo humano que siempre pintó, bordó, esculpió, danzó y cantó. En fin, hay que saber cosechar, cazar, cultivar creativamente. Curarse. Habitar. Múltiples Agriculturas, Múltiples Artes Culinarias, Múltiples Arquitecturas, Múltiples Medicinas, tantas cuantos pueblos y saberes. Múltiples culturas. Humanidad diversa, pueblos diversos (bio-diversos, diríamos entonces...), geografías múltiples.

Pues, allí donde habitamos, también habita el *pluriverso*. De lo que se trata es, entonces, de reasumir la tarea de indagar en los intersticios donde lo múltiple, resiste, construye; se arraiga y contagia.

Volver a mirar y caminar, más allá (o más acá) de lo humano.

Córdoba, Argentina.

Primavera del 2022.

Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Revista Sociológica*, año 26 (73), 249-264. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>.

Arnold, David (2001). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Betancourt Santiago, Milson; Porto Gonçalves, Carlos Walter (2017). Cuestiones críticas sobre extractivismo y productivismo: un análisis desde el pensamiento crítico, la ecología política y las prácticas políticas de los grupos subalternizados, en Alimonda, H.; Toro Pérez, C.; Martín, F. (coord.) (2017), *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Vol. II, (pp. 177-192). Buenos Aires: CLACSO.

Borrastero, Matías Alejandro (2022). *Aproximaciones críticas al desarrollo: los aportes de Arturo Escobar para repensar la relación sociedad-naturaleza desde América Latina*, Trabajo Final de Licenciatura (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). No editado. Disponible para su consulta a través de m.borrastero@unc.edu.ar.

Castro-Gómez, Santiago (ed.) (2002). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón (ed.) (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Crutzen, Paul (2006). The anthropocene: the current human-dominated geological era. *Pontifical Academy of Sciences* (18), 199-211. Recuperado de:

<https://www.pas.va/content/dam/casinapioiv/pas/pdf-volumi/acta/acta-18-pdf-papers/acta18-crutzen.pdf>.

Díaz, Sandra (2022). A fabric of life view of the world, Revista *Science* (375), Editorial, 1202. Recuperado de: <https://www.science.org/doi/epdf/10.1126/science.abp8336>.

Escobar, Arturo (1989). Desarrollismo, ecologismo y nuevos movimientos sociales en América Latina. Contribución al debate sobre la relación naturaleza-sociedad. Revista *Universidad de Antioquía* (218), Vol. 58, 12-22.

Escobar, Arturo (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC/ICAN.

Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, en Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, (pp. 113-143). Buenos Aires: CLACSO.

Escobar, Arturo (2005). El posdesarrollo como concepto y práctica social, en Mato, D. (ed.) (2005). *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, (pp. 17-32). Caracas: UCV.

Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: El perro y la rana.

Escobar, Arturo (2012). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH. Recuperado de: <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/303.44E74m.pdf>;

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la Tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.

Escobar, Arturo (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*, Buenos Aires: Tinta Limón. Recuperado de: https://www.tintalimon.com.ar/public/t9924e4gnhfdarefj529d4ikr8r8/pdf_978-987-3687-27-3.pdf.

Foucault, Michel (1990). Omnes et singulatim. Hacia una crítica de la razón política. Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*, (pp. 95-140). Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (2021). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gudynas, Eduardo (2012). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa, en Lang, M. y Mokrani, D. (eds.) (2012). *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*, (pp. 21-53). Quito: Fundación Rosa Luxemburg/AbyaYala.

Kay, Cristóbal (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo, Revista *Nueva Sociedad* (113), 101-113. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/teorias-latinoamericanas-del-desarrollo/>.

Lander, Edgardo (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Machado Aráoz, Horacio (2010). La "Naturaleza" como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo,

Boletín *Onteaiken* (10). Recuperado de:
<http://onteaiken.com.ar/ver/boletin10.htm>.

Machado Aráoz, Horacio (2014). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Buenos Aires: Mardulce.

Machado Aráoz, Horacio (2017). "América Latina" y la ecología política del sur. Luchas de re-existencias, revolución epistémica y migración civilizatoria, en Alimonda, H.; Toro Pérez, C.; Martín, F. (coord.) (2017). *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Vol. II, (pp. 193-224). Buenos Aires: CLACSO.

Madoery, Oscar (2015). Modos diferentes de pensar el desarrollo de América Latina. Revista *Reforma y Democracia* (62), 5-38. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3575/357539626001.pdf>.

Martínez Alier, Joan (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. Revista *Polis* (13), 1-11. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2225853>.

Moore, Jason (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista. *Laberinto* (38), 9-26. Recuperado de:
https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-El_Auge_de_la_ecologia-mundo_capitalista_Part_I_Laberinto_2013.pdf.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2017). Lucha por la tierra. Lucha por la TIERRA. Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza, en Alimonda, H.; Toro Pérez, C.; Martín, F. (coord.) (2017). *Ecología Política Latinoamericana*.

Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica. Vol. II, (pp. 53-78). Buenos Aires: CLACSO.

Quijano, Aníbal; Wallerstein, Immanuel (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, XLIV (4), 583-591.

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del Sur*. México-Buenos Aires: Siglo XXI – CLACSO.

Svampa, Maristella (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina, en Massuh, Gabriela (ed.) (2013). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, (pp. 17-58). Buenos Aires: Mardulce.

Svampa, Maristella (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* (244), 30-46. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>.

Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS.

Svampa, Maristella; Viale, Enrique (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.